



*Los argumentos más repetidos para tumbar la arraigada costumbre de los deberes son el excesivo número de horas dedicadas que se entiende como una prolongación del horario lectivo.*

Por Verónica Gayá

**E**l debate sobre los deberes tiende a convertirse en un clásico del curso. Pocos son los colegios o los profesores que han optado por una drástica reducción de las tareas escolares, y algunos que lo han hecho se han chocado de frente con la conservadora oposición de los padres, que ven en estas obligaciones una parte indispensable de la educación, del desarrollo de la autonomía de sus hijos y que de paso les sirve para conectar escuela y casa.

Proyectando el debate en el mapa europeo destacan las posiciones encontradas de Francia y Reino Unido. En el país galo, hace unos años la Federación de Consejos de Padres de Alumnos (FCPE) convocó una huelga de quince días sin deberes argumentando su total inutilidad y su enorme poder como generadores de conflictos familiares. Esta "subcontratación pedagógica", tal y como los califican, acentúa las diferencias de los niños que pueden ser o no ayudados. En el lado opuesto, Reino Uni-

Ante las posiciones encontradas, se impone una  
revisión de su concepto y duración

## LOS DEBERES, A DEBATE

Las últimas tendencias educativas comienzan a cuestionar los deberes tal y como los conocemos. Las repetitivas tareas para reforzar conocimientos en casa, que saturan las tardes de los niños y la paciencia de los padres están en el punto de mira de la comunidad educativa.

do cuenta con una guía pedagógica que recomienda el número de horas adecuadas de deberes en casa, que se prolonga desde una hora diaria para niños entre siete y once años, a dos horas y media para los adolescentes entre catorce y dieciséis. A lo que se añade un estudio sobre la relación positiva entre el número de horas de deberes con los resultados académicos, realizado por el Instituto de Educación de Reino Unido y las universidades de Oxford y Birkbeck.

Más allá de Europa, India y China han sido siempre conocidas por la desmesurada carga extraescolar enviada a diario a sus alumnos. Sin embargo, China hace tiempo decidió eliminarla, por imperativo legal, a los niños entre seis y ocho años, velando por su correcto desarrollo, que con tan tempranas edades estaban siendo sometidos a una disciplina asfixiante. Acompañando la norma se adjunta la recomendación de un uso moderado de las actividades extraes-

colares. Corea del Sur, que incluso ha mejorado los resultados de Finlandia en el informe PISA, lo ha hecho a base de una presión brutal y una disciplina casi inverosímil que ha llegado a provocar hasta suicidios entre sus jóvenes.

En el acalorado y cada vez más repetitivo debate, los argumentos a favor justifican con fuerza la posibilidad de mejora en los resultados académicos, la oportunidad de estudiar o aprender de una forma más autónoma, la educación en la disciplina y el esfuerzo, y la consolidación de una relación muy recomendable entre casa y escuela. En el lado opuesto, los argumentos más repetidos para tumbar la arraigada costumbre de los deberes son el excesivo número de horas dedicadas a la enseñanza en su sentido más clásico, es decir, se entiende como una prolongación del horario lectivo, reduciendo el tiempo, y en ocasiones eliminándolo, de aprender, desarrollarse y crecer de una manera más lúdica, sensitiva y natural. Critican fuertemente sus opositores que el niño ha perdido el tiempo de jugar, crear, imaginar y también de descansar a favor de unos ejercicios en muchos casos no necesarios, repetitivos y generadores de conflictos, que les roban el tiempo de ocio y las ganas por aprender.

A pesar de las confrontaciones, de las posturas encontradas, son muchos los pedagogos que se sitúan en un término medio de las argumentaciones y recapitulan pros y contras para cambiar el concepto de las tareas para casa y reinventar su duración, su realización y su motivación. Valoran positivamente la autonomía que los deberes son capaces de proporcionar, pero recomiendan un uso moderado de los mismos, que no sobrecargue las tardes ni los fines de semana, que no agote a los niños, adolescentes ni a sus familias. Apuestan por la personalización de las tareas, que cada niño complemente sus necesidades en casa, refuerzo, ampliación de lo aprendido... y que lo haga bajo la mínima supervisión adulta. Los padres no deben hacer conjuntamente los deberes con los niños, sino tan sólo ofrecer su ayuda para la organización y realización de los mismos. Según un estudio de TNS Demoscopia de 2013, el 80 por ciento de los estudiantes de primaria y el 45 por ciento de los de secundaria reciben ayuda para realizar sus deberes. Una ayuda que en muchos casos re-

sulta contraproducente. La colaboración parental es un mimbre más que aviva la polémica, entendiéndolo que la mayor o menor ayuda, incluso la calidad de la misma en relación a la formación de los padres acrecienta la desigualdad entre los alumnos.

En Finlandia, el país que para muchos se ha convertido en la mejor referencia de excelencia escolar por sus excelentes resultados año tras año en el informe PISA, dedican cuatro veces menos tiempo a hacer deberes. Allí se considera suficiente el tiempo invertido en la escuela, los deberes se entienden como una herramienta para fomentar su responsabilidad; también se brinda la posibilidad de hacer la tarea durante el recreo. Los maestros y maestras finlandeses hacen algo muy importante, consensuar con el claustro la cantidad de deberes que van a

poner para no sobrepasar el tiempo que consideran oportuno según cada etapa. Un modelo que se acopla a lo que la vertiente más moderada del debate pedagógico y de las asociaciones de padres proponen.

Los deberes pueden ser beneficiosos, reforzar la responsabilidad y complementar la enseñanza; pero parece que el esfuerzo para conseguir de ellos los mejores resultados debe venir de parte del profesorado, que debe cuidar su duración y el objetivo de los mismos, pero también por parte de los padres, que deben conocer cuál es la mejor manera de colaborar en las tareas. Los deberes y el modo de proponerlos tiene que ver con el perfil de estudiantes que un país quiere tener, y tiene que estar en sintonía con el modelo de educación que se quiera recibir. ●

## AL DÍA

### Del cole a casa

El papel de los padres de cara al colegio tiene una importancia demasiada veces infravalorada. En los últimos años las madres y padres han adoptado un rol, casi opuesto al de sus progenitores, en el que el niño está tan sobreprotegido que ni está madurando correctamente, ni los padres están procurando un buen ambiente escolar. Esta semana hacemos lista con algunas costumbres peligrosas que prevenir:

**Los grupos de Whats App.** Si ya fueron en su momento peligrosos los corrillos en la puerta del colegio, las redes sociales han aumentado el número de participantes y la crudeza que implican los textos escritos. Estudia detenidamente tu participación en estos grupos y abstente de criticar a los profesores o al colegio. Los beneficios



Los padres deben evitar un rol en el que el niño está sobreprotegido.

para tu hijo serán nulos y los perjuicios puede que muchos.

Si bien estas aplicaciones están genial para organizar cumpleaños, preguntar datos olvidados o conocer un poco más a los padres de los compañeros, tampoco deben ser utilizadas para suplir la responsabilidad de los hijos de acordarse y hacerse cargo de sus tareas. Por tanto, si tu hijo se olvida de los deberes, que se olvide. Las consecuencias son sanas y le harán mejorar.

**Lluvia de críticas.** De la misma manera que a los niños no les gusta que mamá critique a papá, o viceversa, a los niños no les gusta que critiquen a sus profesores, les hace dudar de ellos y comienzan a desautorizarlos, algo muy peligroso. Así que procura evitar al máximo los comentarios negativos sobre los profesores, el colegio, el resultado de los exámenes o las tareas que han mandado delante de ellos.

**Hablar como adultos.** Los problemas del cole que llegan hasta casa, ya sean académicos, entre compañeros, con algún profesor o incluso personales (del alumno) es siempre mejor tratarlos de forma privada con los tutores, o en caso necesario, con el equipo pedagógico. Incluso cosas que puedan parecer menos oportunas como el excesivo tiempo que un niño emplea en hacer tareas es algo que se debe comentar con los tutores.